

# La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla (Lérida)

POR J. MALUQUER DE MOTES

En el norte de la provincia de Lérida, y a la altura de Pobla de Segur, el río Flamisell aporta su caudal al Noguera Pallaresa. Siete kilómetros más arriba de su desembocadura, recibe por su derecha el torrente de Serradell, seco o casi seco en verano y otoño, pero con abundante agua en primavera. Dicho torrente surca un pequeño y corto valle, cerrado por tres de sus lados por formidables riscos escalonados, de conglomerado, en los que se abren infinidad de abrigos y cuevas, entre las que se cuentan las de Toralla, objeto del presente estudio.<sup>1</sup>

La cueva, que se abre en la parte «aubaga» del valle, es conocida tradicionalmente con el nombre de «cuevas de Toralla», debido a sus tres entradas, aunque en realidad se trata de una sola cueva, que se extiende bajo el pico en que se levanta la famosa ermita de San Salvador, a cuarenta minutos escasos del pueblecito de Toralla. Gracias a las abundantes y bellas estalactitas de las cámaras interiores, su visita era obligada en la comarca,

1. La causa principal de las continuas vacilaciones en la sistematización de los materiales prehistóricos es la imprecisión estratigráfica en gran parte de los yacimientos, descubiertos las más de las veces por azar y excavados en gran parte por aficionados o con el exclusivo afán de recoger objetos vistosos para Museos que justificaran ampliamente los escasos recursos con que se atendían las necesidades arqueológicas. De estos yacimientos son las cuevas las que más han sufrido, por ser meta obligada de excursionistas y buscadores de tesoros, y por otra parte, la situación de éstas hace del todo imposible el estudio de su estratigrafía, por la sencilla razón de que ésta no existe en muchos casos. El afán de buscar y precisar la estratigrafía de una cueva es el que ha presidido nuestra excavación en Toralla, y aunque en parte ha sido defraudado, pues se intentaba concretamente buscar la solución de continuidad entre las culturas de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro, y ésta no ha sido hallada en la cueva, creemos que los resultados generales son muy interesantes para épocas más antiguas, especialmente para el estudio de las culturas eneolíticas y del vaso campaniforme. La excavación se ha realizado a expensas de la Sección de Arqueología de Barcelona del Instituto «Diego Velázquez», a instancia de su Director, don Martín Almagro, al que agradecemos sus facilidades, y de nuestro maestro don Luis Pericot, que repetidamente nos ha inculcado la necesidad de realizar observaciones estratigráficas en todo trabajo arqueológico. Agradecemos también desde aquí la colaboración prestada por nuestro compañero don Augusto Panyella, del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, que estuvo presente en parte de la campaña, y por nuestro hermano Mariano, que colaboró los días restantes. La totalidad del material arqueológico hallado ha ingresado en el Museo Arqueológico de Barcelona, donde en la actualidad se procede a su reconstrucción y estudio.

hasta que hace unos años fueron éstas arrancadas bárbaramente para adornar una fuente de pésimo gusto en la cercana ciudad de Tremp. La cueva tiene en la actualidad tres entradas, situadas en planos distintos y orientadas, la inferior, al norte; la mediana, al noroeste, y la superior, algo más hacia el oeste. Interiormente, las tres se comunican por dislocados y tortuosos pasadizos, a menudo de difícil acceso.<sup>1</sup>

Planteada la cuestión del lugar donde excavar, fué fácilmente resuelto: la entrada inferior, una hendidura horizontal, que permite el paso a una persona agachada, forma luego una gran cámara alargada con suave pendiente hacia el exterior, de buenas condiciones para su habitabilidad, aunque en la actualidad puede apreciarse una fuerte y fresca corriente de aire de dentro afuera. La hendidura superior fué descartada al instante: es horizontal y sólo practicable a rastras, aunque a los pocos metros se ensancha y forma una cámara inclinada de grandes dimensiones; el piso, sin embargo, es de roca, sobre la que aparece únicamente una capa de 10 a 15 cm. de polvo y estiércol, pues la cueva se utiliza aún actualmente para guardar ganado.

La entrada media se ofreció como la más interesante. Desde lejos presenta gran aspecto, pero pronto se comprueba que está formada por varios pisos de roca desnuda, que comunican con las cámaras inferior y superior antes mencionadas. Sin embargo, entre ambas paredes quedaba una distancia de 0'80 m., formando una hendidura hacia el interior, rellena de tierra, que decidimos excavar. La situación del lugar hacía creer que, de habitarse dicha entrada, la hendidura era apropiada para el hogar, para evitar de este modo los inconvenientes del humo en el interior de la cueva, que sería utilizada como habitación propiamente dicha. No realizamos excavaciones en la gran cámara de la entrada inferior, porque hubiera requerido medios que no poseíamos. El exterior de la entrada excavada forma una rápida pendiente de roca desnuda, de manera que claramente deducimos que gran parte del material arqueológico allí abandonado habrá desaparecido hacia el torrente.

1. La presencia de restos arqueológicos en esta cueva era ya conocida de antiguo, merced a hallazgos superficiales de fragmentos cerámicos que son muy abundantes en las cámaras interiores de la cueva, y se la cita en la bibliografía prehistórica (J. de C. SERRA RÁFOIS, *Exploració Arqueològica al Pallars*, en *Bull. Ass. Cat. d'Antrop., Etnologia i Prehistòria*, tomo I, Barcelona, 1923). La excavación total de la misma, dadas las grandes dimensiones de las distintas cámaras, puede ser arqueológicamente fructífera, pues los restos superficiales son numerosos, pero ha sido removida repetidamente por buscadores de tesoros, y no creemos que los hallazgos puedan estar en relación con los grandes gastos que ocasionaría. Es necesario, sin embargo, proseguir la excavación en el mismo lugar rebajando la parte delantera de la entrada, donde aparecen algunos bloques desprendidos del techo, que pueden ocultar parte del yacimiento.

## LA EXCAVACIÓN

Determinado el lugar preciso, procedióse con todo cuidado a la excavación por capas, que fueron cuidadosamente cribadas; el nivel arqueológico se halló a 1'10 m. de profundidad, alcanzando la máxima a los 2'10 m., donde hallamos tierra rojiza estéril. Esta capa inferior no se profundizó

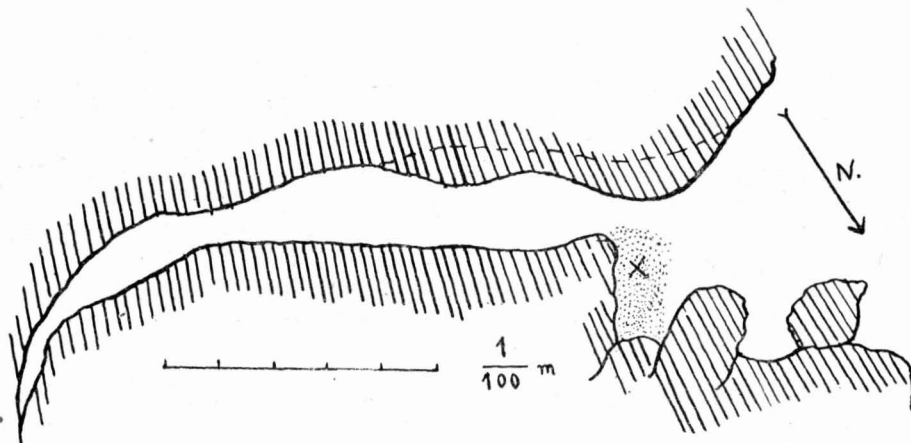


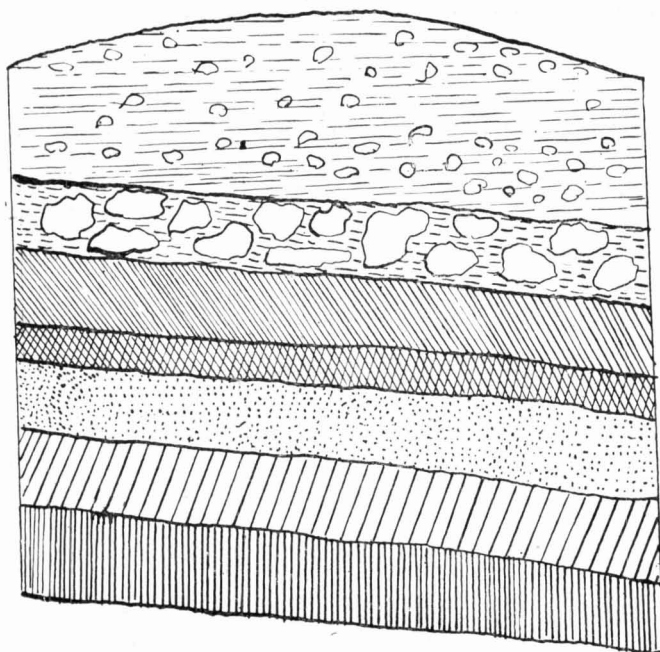
Fig. 1. — Planta de la zona excavada de la entrada media de la cueva de Toralla (Lérida)

por falta de tiempo, pero seguramente no es muy densa, pues en algunos puntos aflora el piso de roca.

Conforme avanzaba la excavación, la hendidura se hacía más profunda, formando la pared oeste de la cueva un pequeño abrigo relleno de tierra fértil. Hacia el exterior la plataforma cubierta por la visera de la cueva fué mayor de lo sospechado, alcanzando la superficie excavada una extensión de 12 m. por una anchura que en la hendidura no sobrepasa en ningún caso de 1 m. aproximadamente. En la figura n.º 1 reproducimos la planta de la zona excavada.

El resultado práctico de la excavación permitió precisar con toda exactitud la existencia de seis capas que no se presentan horizontales, sino que forman una suave pendiente hacia la pared oeste de la cueva que formaba un pequeño abrigo. En las figuras 2 y 2 bis reproducimos el corte transversal y longitudinal, respectivamente, de la zona excavada.

ESTRATO A. — 0'80 m. Tierra superficial moderna, de color rojizo, y piedras pequeñas desprendidas del conglomerado, llamado «roquera» en el país. Abundantes huesos de ave, pollo principalmente, probablemente restos del banquete que tradicionalmente celebraba el pueblo de



**A** = 0-0'80 m. Tierra rojiza superficial, moderna, con piedras pequeñas desprendidas del conglomerado. Estéril.

**B** = 0'80-1'10 m. Piedras grandes y bloques del conglomerado del techo. Estéril.

**C** = 1'10-1'30 m. Tierra negra con abundante cerámica de relieves.

**D** = 1'30-1'42 m. Arcilla amarilloverdosa con cerámica del estilo del vaso campaniforme.

**E** = 1'30-1'75 m. Capa con carbón vegetal (restos del hogar) en la entrada de la cueva y ceniza blanca en el interior. Estéril.

**F** = 1'75-2'10 m. Tierra negruzca con abundante cerámica lisa.

**G** = 2'10-? m. Tierra estéril, de profundidad desconocida.

Fig. 2. — Corte transversal de la zona excavada de la cueva de Toralla

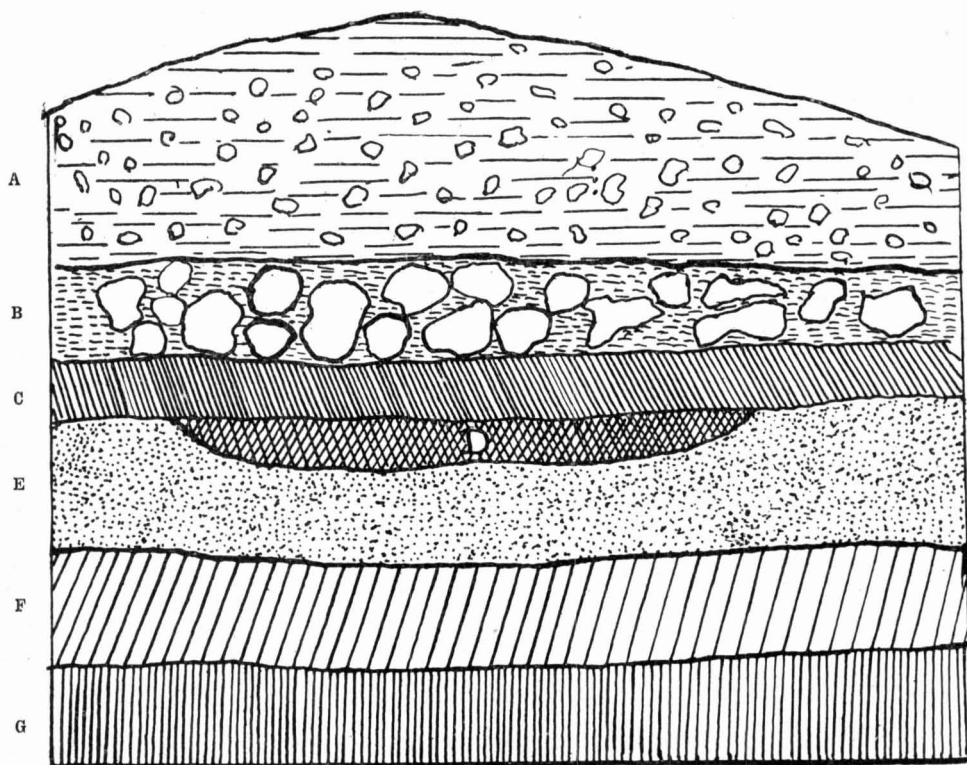


Fig. 2 bis. — Corte longitudinal de la misma

Toralla, de regreso de la romería a la ermita de San Salvador, el día 6 de agosto. Arqueológicamente es estéril, aunque en la superficie aparecieron algunos fragmentos de cerámica antigua recogidos modernamente en las cámaras interiores de la cueva donde abunda superficialmente.

ESTRATO B. — 0'30 m. de espesor, tierra rojiza, escasa y gruesos pedruscos del conglomerado. Arqueológicamente estéril.

ESTRATO C. — 0'20 m. de grosor. Tierra negra, nivel arqueológico con abundante cerámica, decorada con verdugones en relieve y a veces con incisiones en el borde.

ESTRATO D. — Capa discontinua de arcilla verde amarillenta, de 0'12 m., muy compacta, con cerámica del estilo del vaso campaniforme. Hacia el fondo de la cueva falta esta capa, según puede apreciarse en el corte longitudinal de la figura 2 bis.

ESTRATO E. — Gruesa capa, de 0'45 m., de tierra negra carbonosa, hasta la mitad de la cueva, y ceniza pura, blanca en el fondo. Hacia la entrada, en el lugar marcado con una cruz en el plano de la figura 1, se hallaba el hogar, del que quedaban en el momento de la excavación tres losas irregulares, y se apreciaba claramente la zona ahumada en la pared. Arqueológicamente estéril.

ESTRATO F. — De 0'35 m. Tierra negruzca, sin partículas de carbón. Cerámica lisa o con pezones simples o dobles cerca del borde, a modo de asas.

ESTRATO G. — Capa de tierra roquiza y rocas estériles, de profundidad desconocida.

### *HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS*

A continuación reseñamos los hallazgos efectuados en las tres capas fértiles que se han mencionado.

CAPA C. — La primera arqueológicamente fértil. De 1'10 a 1'30 m. de profundidad. Casi todo el material se reduce a cerámica; ésta es de dos clases: la de paredes gruesas con decoración en relieve y la de pasta fina y superficie alisada.

Los motivos decorativos de la cerámica en relieves (lám. 1, 2) son los que tanto abundan en cerámica análoga de otras cuevas catalanas, cordones en relieve, pezones con impresión de las yemas de los dedos, etc., o cordones con gruesas impresiones ungüiculares. La pasta es característica, basta, con gruesas piedrecillas, que en algún caso ocupan totalmente la pared del vaso. Los bordes suelen decorarse con incisiones fuertes. Particularidad

de la cerámica de esta cueva es la sobriedad de tal decoración, que se limita en muchos casos a un sencillo cordón en relieve alrededor del vaso.

Los fragmentos son muy numerosos y pertenecen a gran número de vasos, de los que difícilmente podrá reconstruirse ninguno, pues parece ser que en este lugar de la cueva se arrinconaban únicamente los útiles inser-

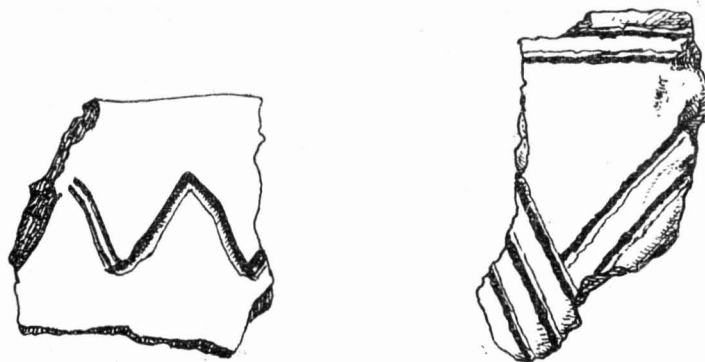


Fig. 3. — Dos fragmentos de cerámica negra con motivos incisos, procedente del estrato C de Toralla.  
(Tamaño natural.)

vibles, constituyendo una especie de vertedero. Las formas que parecen indicar los fragmentos son ovoides o cónicas con base plana del tipo de maceta actual. Carecen generalmente de asas, pues entre toda la cerámica hallada únicamente aparecen dos y de tipo normal, verticales.

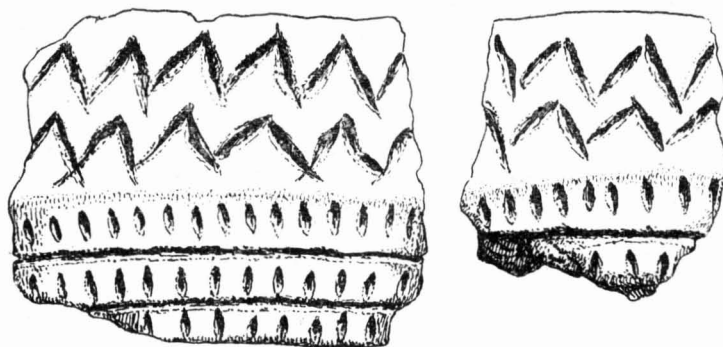


Fig. 4. — Dos fragmentos de cerámica incisa, hallados en el límite de los estratos C y D de Toralla.  
(Tamaño natural.)

Aparece también, como se ha dicho, la cerámica más fina de superficie alisada, aunque es muy escasa, pues tan sólo hallamos dos fragmentos negruzcos, que presentan fuertes líneas incisas paralelas en uno y triangulares en el otro; un fragmento negro de superficie pulimentada presenta una incisión de línea quebrada (fig. 3).

Ha podido ser reconstruido (lám. I, 1) un pequeño vasito liso, cilín-

drico, con base plana algo convexa, de cerámica negruzca, que mide únicamente 4 cm. de altura por 8 de diámetro. Su utilidad nos escapa, pues no le conocemos paralelo en Cataluña. Podría suponerse que se usaría como lucerna, o salero, quizás.

En contacto inmediato con la capa inferior al que seguramente pertenece, se hallaron dos fragmentos del borde de un vasito de color claro, que presentan una tupida decoración incisa de líneas quebradas y líneas para-

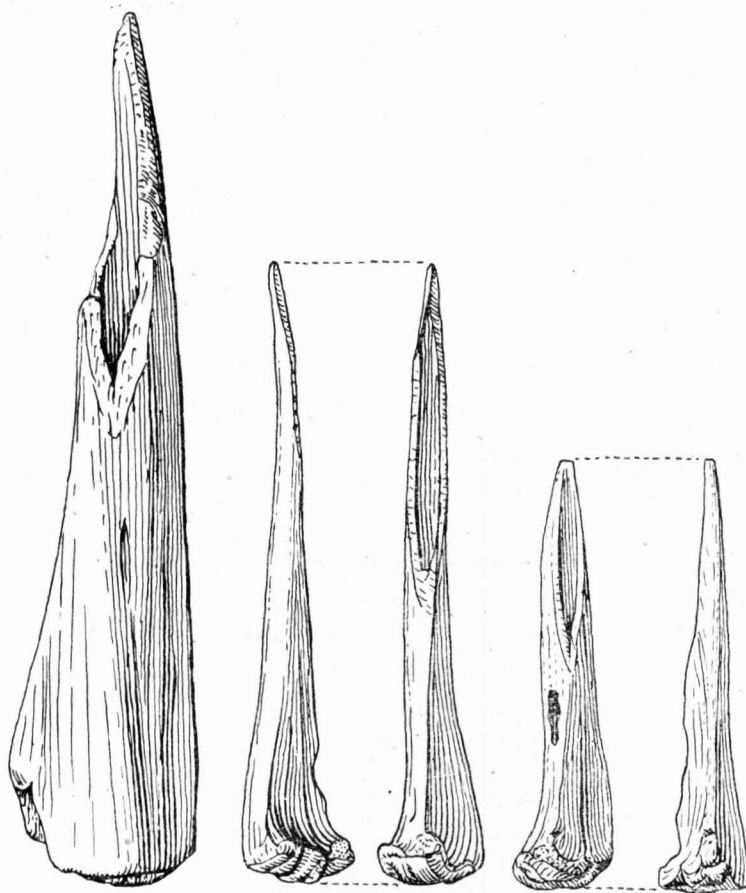


Fig. 5. — Punzones de hueso, que conservan la articulación, de la capa C de la cueva de Toralla.  
(Tamaño natural.)

lelas rellenas de punteado (fig. 4). El tipo decorativo se relaciona con los casquetes esféricos de la capa siguiente.

El restante material se limita a tres punzones de hueso (fig. 5), que conservan la articulación para el mango, y a dos cuchillos de sílex y fragmentos de otros (fig. 6).

Curiosísimo es un colgante de hueso (fig. 7) de doble perforación, con una rica decoración, al parecer grabada al fuego, en una de sus caras.

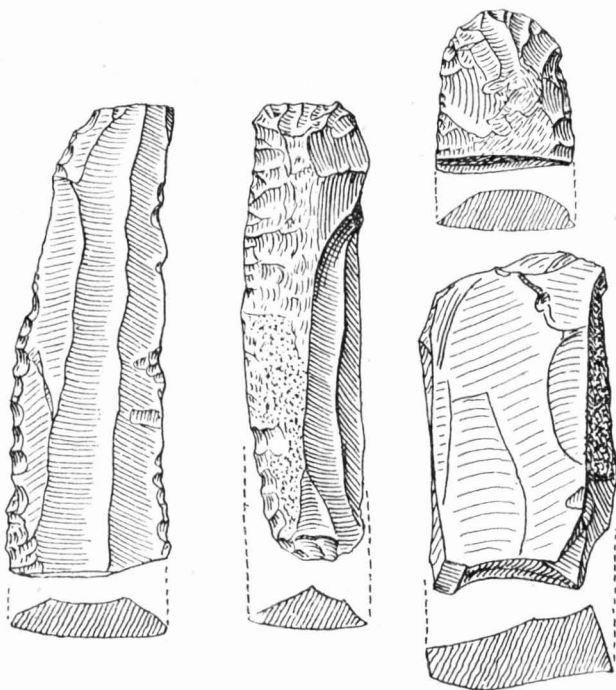


Fig. 6. — Cuchillos de sílex, enteros y fragmentados, que aparecieron en la capa C de la cueva de Toralla

con la anterior, pero se separaba completamente de ella, pudiéndose arrancar en grandes bloques. En el interior de la arcilla apareció abundantísima cerámica del estilo del vaso campaniforme, que en varias ocasiones fué preciso buscar con el tacto, debido a lo muy compacto de la capa de arcilla. Pegados a la misma aparecieron fragmentos en contacto con las capas superior e inferior.<sup>1</sup>

Ningún vaso fué hallado entero, sino en fragmentos agrupados o esparcidos, pero con roturas viejas; sin embargo, se han reconstruido cinco vasos, cuatro de ellos decorados y otro liso.

Apareció en el límite de las capas C y D, sin que sea posible determinar con toda exactitud a cuál de las dos pertenecía, aunque nos parece más probable que perteneciera al estrato D, pues se halló en contacto con los dos fragmentos cerámicos decorados de la figura 4, que evidentemente se relacionan con la cerámica campaniforme de la capa inferior.

ESTRATO D. — 1'30-1'42 m. 12 cm. de arcilla verde amarillenta, muy compacta, que desaparece hacia los 5 m. de la entrada, iniciándose en el rincón de la cueva el depósito de cenizas tal como queda indicado. Esta capa se halla en inmediato contacto

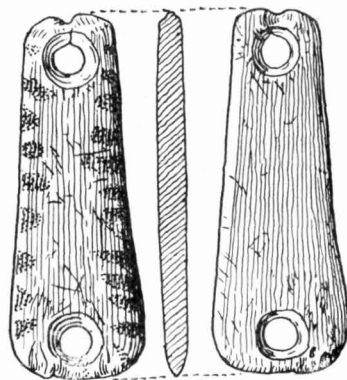


Fig. 7. — Colgante de hueso, con doble perforación, curiosamente decorado, de la cueva de Toralla

1. La presencia de este lecho de arcilla con vasos campaniformes hizo sospechar si se trataba de un enterramiento, pues el mismo lecho de arcilla fué hallado por J. Serra Vilaró en algunos sepulcros de la comarca de Solsona, en particular en la cueva de San Bartomeu de Olius (J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya y les coves sepulcrales neolítiques*. Solsona-Manresa, 1923, pág. 20), pero la ausencia total de restos humanos en la misma hace completamente problemática dicha hipótesis y nos inclinamos más bien a considerarla cerámica doméstica.

Vaso n.º 1 (fig. 8, lám. II, 1).

— Casquete esférico reconstruido de cerámica negruzca, que mide 9'5 cm. de diámetro por 6 de altura. Tiene toda la superficie decorada por líneas incisas simples o cosidas, al decir de los obreros, en la siguiente alternancia:

Línea cosida.

Ocho líneas lisas.

Línea cosida.

Línea cosida.

Dos líneas lisas.

Línea cosida.

La parte inferior se decora con tres franjas de cuatro líneas, que convergen en el centro ocupado por una pequeña depresión sin decorar. Las dos líneas exteriores de cada franja son cosidas; las interiores, lisas. Entre la arcilla que ocupaba el interior del fragmento mayor apareció una mandíbula incompleta de *Cervus*. Es curioso notar la gran irregularidad de este pequeño vasito y su abigarrada decoración.

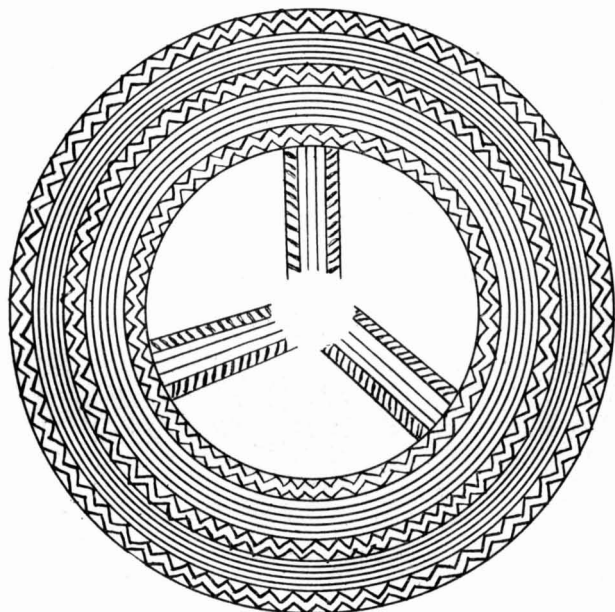


Fig. 9. — Decoración del vaso n.º 2 del estrato D de Toralla

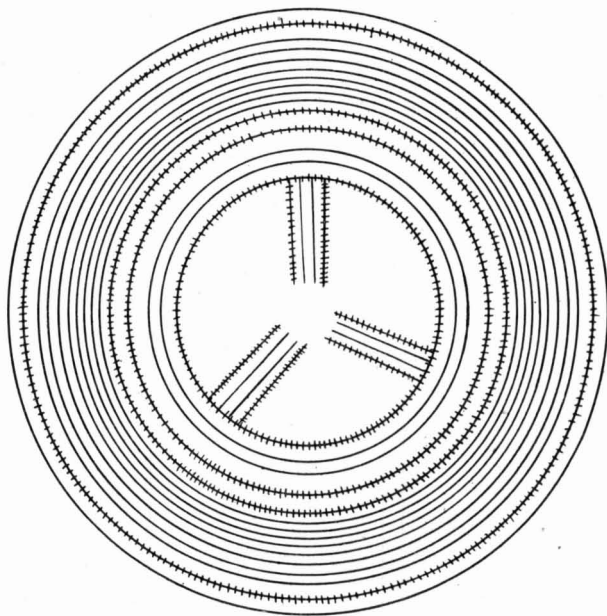


Fig. 8. — Decoración incisa del vaso n.º 1 del estrato D de Toralla

Vaso n.º 2 (fig. 9, lám. III).

— Casquete esférico reconstruido, de 14'5 cm. de diámetro y 8'5 de altura. Presenta la siguiente decoración:

Doble ziszás inciso profundamente, que resalta el motivo en positivo como si fuera exciso.

Seis líneas rectas incisas. Zona de doble ziszás, idéntico al superior y correctamente trazado.

Seis líneas rectas incisas. Otro doble ziszás inciso. Línea lisa.

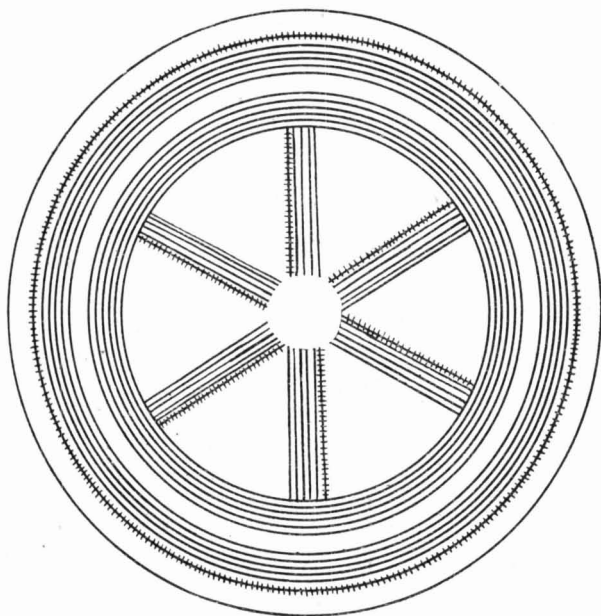


Fig. 10. — Decoración del vaso n.º 3 del estrato D de Toralla

sea, que en cierto modo repiten la decoración de la parte superior. La pasta es negruzca en parte, quizá debido a que fué hallada en contacto inmediato con la capa de carbón.

*Vaso n.º 4* (fig. 11, lám. IV). — Gran vaso hemiesférico, del que aparecieron 31 fragmentos que permiten, sin duda alguna, su reconstrucción. Mide 17 cm. de diámetro por 9 de altura; es de pasta más gruesa que los anteriores y de color grisáceo. Se caracteriza por poseer toda la superficie decorada con zonas de tres líneas, que alternan con otras de punteado largo y vertical hasta seis. La parte inferior está decorada con un motivo cruciforme de séxtuple línea y carece de la depresión típica del vaso campaniforme. Los triángulos sin decoración formados por los brazos de

De esta última arrancan, al igual que en el caso anterior, tres bandas de seis líneas rectas, que forman cinco zonas, decorándose las de ambos lados con un punteado largo y oblicuo. En la base, la característica depresión sin decorar.

*Vaso n.º 3* (fig. 10, lámina II, 2). — Casquete esférico, reconstruido. Mide 12'5 cm. de diámetro por 7 de altura. Se halla decorado por doce líneas incisas, irregularmente trazadas, que aspiran a ser paralelas, sin conseguirlo; la primera, cosida. La parte inferior está decorada por una estrella de seis brazos formados por seis líneas incisas, cosida siempre la del mismo lado, o

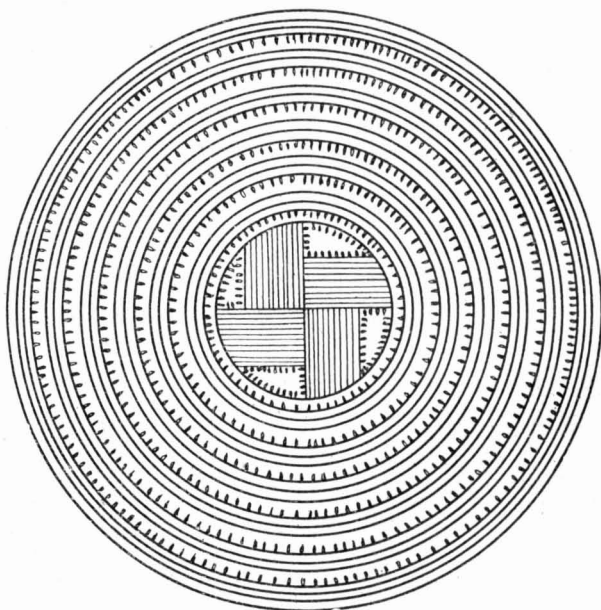


Fig. 11. — Decoración del vaso n.º 4 del estrato D de Toralla

la cruz están festoneados con el mismo tipo de puntillado del resto del vaso.

Vaso n.º 5 (lám. v, 1). — Se trata de un casquete esférico, de color

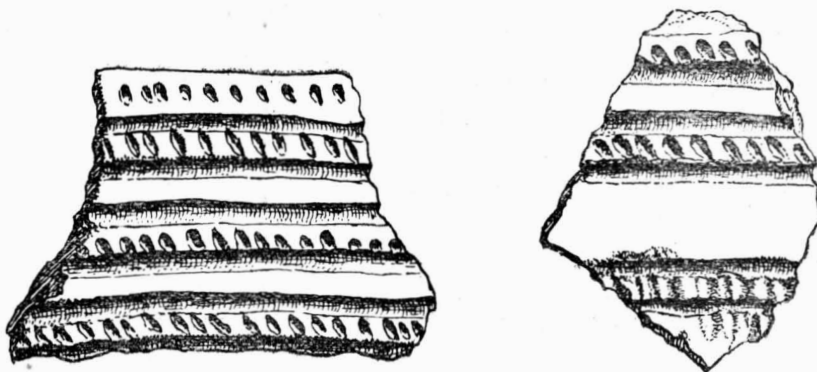


Fig. 12. — Fragmentos cerámicos del estrato D de Toralla. (Tamaño natural.)

pardo, completamente liso. La pasta es fina y característica. Mide 12'5 cm. de diámetro por 5 de altura.

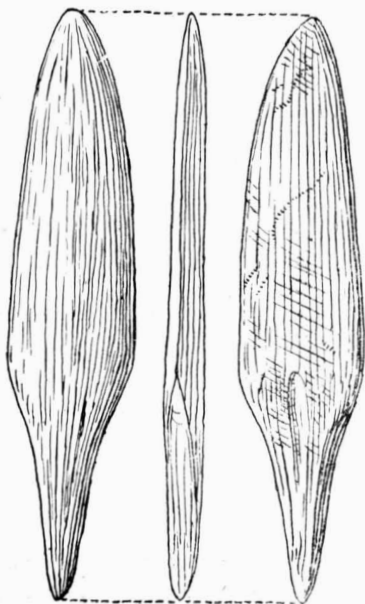


Fig. 13. — Punta de flecha de hueso hallada en la capa D de la cueva de Toralla. (Tamaño natural.)

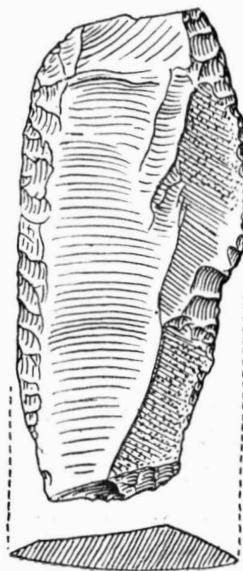


Fig. 14. — Cuchillo-raedera de sílex, procedente de la capa D de la cueva de Toralla. (Tamaño natural.)

Con éste se puede relacionar otro fragmento de casquete esférico con la depresión basal, en el que se apreciaba una línea incisa, pero que, a pesar de presentar roturas recientes, no pudimos hallar los fragmentos restantes.

Finalmente, reconstruible en parte es también una cazuela, del tipo campaniforme, totalmente decorada con zonas alternas de líneas puntilladas y triángulos rellenos de líneas oblicuas. Lám. v.

Han sido hallados también dos fragmentos de un vaso de forma desconocida, de cerámica pardo-rojiza, con una decoración profundamente incisa de rayas y puntos, en que alternan las zonas lisas y las punteadas. La profundidad de la incisión forma un curioso motivo, no demasiado frecuente (fig. 12). Su identificación con las técnicas derivadas de la del vaso campaniforme la establecemos a base de haber sido hallada en el mismo lecho de arcilla (capa D). De sílex aparece únicamente un cuchillo de 63 mm., con un filo retocado (fig. 14). El restante material de esta capa consiste en

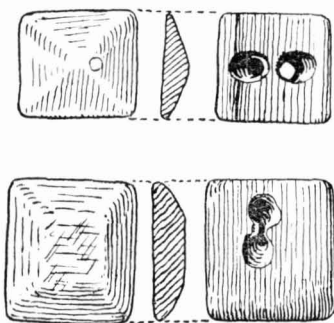


Fig. 15. — Botones piramidales de hueso y concha, respectivamente, con perforación en V, procedentes de la capa D de la cueva de Toralla. (Tamaño natural.)

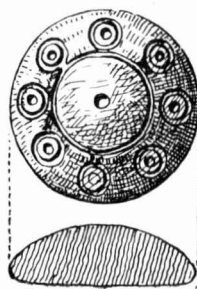


Fig. 16. — Pieza discoidal de hueso, con decoración de circulitos incisos. Capa D de la curva de Toralla. (Tamaño natural.)

una punta de flecha de hueso, lanceolada, de 77 mm. de longitud (fig. 13) y dos botones cuadrados y piramidales : uno de hueso y otro de concha, con perforación en V (fig. 15). El ejemplar de concha tiene forma de pirámide truncada, y se abandonó por inservible, por haberse unido ambas perforaciones.

Muy curiosa es una pieza circular planoconvexa de hueso, cuya parte superior se halla decorada con ocho circulitos con punto central dispuestos alrededor de un círculo, o sea con la misma decoración que hallamos en botones de hueso o concha piramidales o en botones prismáticos con la típica perforación en forma de V (fig. 16). La misma decoración se aprecia en botones prismáticos con idéntica perforación en V, procedentes de sepulcros megalíticos de la comarca de Vich, y la vemos, además, en un botón piramidal igual a los nuestros que apareció en un sepulcro de Borriol (Castellón).<sup>1</sup>

1. De la colección de don F. Esteve de Castellón.

Aparentemente no hallamos utilidad alguna a dicha pieza, pues carece de la perforación en V, pero la suponemos de aplicación.

ESTRATO E. — 1'30-1'75 m. Formado por el hogar situado junto a la pared derecha de la cueva en el lugar marcado con una cruz en el plano de la figura 1. La pared lateral aparece en este lugar ahumada, y junto a la misma hallamos tres pedruscos ennegrecidos, que formaban un semi-círculo que limitaba el fuego. La parte interior de la cueva se utilizaba como depósito de ceniza, que formaba una capa uniforme de 45 cm., com-

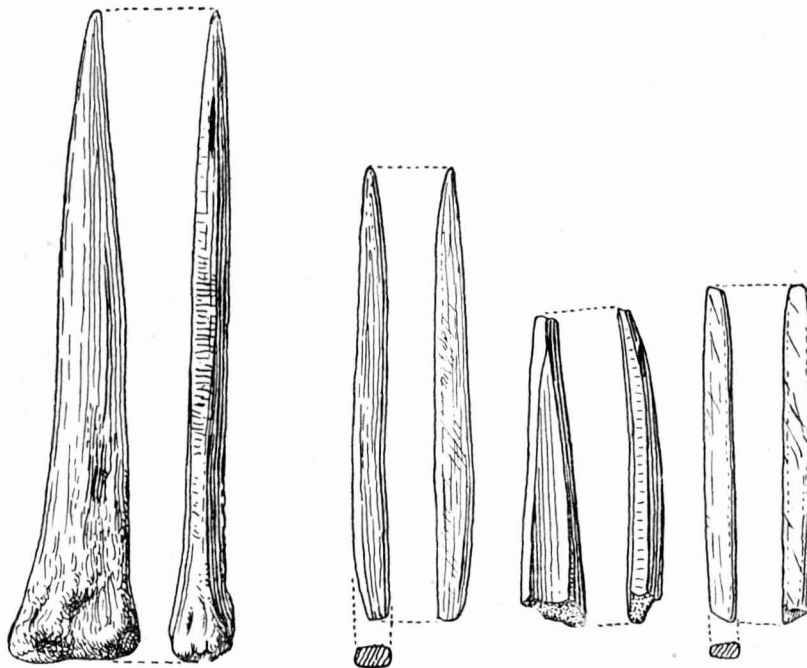


Fig. 17. — Punzón de hueso de la capa F de la cueva de Toralla. (Tamaño natural.)

pletamente estéril. Cerca del hogar abundaban los pedazos de carbón vegetal que se deshacían al contacto con el aire.

ESTRATO F. — 1'75-2'10 m. Tierra negra, arqueológicamente fértil. Los hallazgos, bastante escasos, consisten principalmente en cerámica. Esta es lisa, sin decoración, si exceptuamos los fragmentos de vasos que presentan una serie de pequeños pezoncitos alrededor del borde (lám. VI, 2). Son de tipo parecido al vaso reconstruido de la cueva de *Pep Anton*, de Arbolí, Tarragona.<sup>1</sup>

Curiosa es la aparición de un vasito hallado entero (lám. VII), de forma casi cilíndrica, con base plana y un asa de tipo corriente. Por la parte

1. S. VILASECA, *Noves troballes prehistòriques a Arbolí*, en *Butlletí de la Societat Arqueològica Tarraconense*, época III, t. V, n.º 3, Tarragona, 1935, pág. 9, fig. 4.

opuesta al asa está requemado por el fuego, y aparece algo roto, causa probable de su abandono. Mide 8'5 cm. de diámetro por 8'5 de altura. Otro vaso reconstruible es de base redondeada, y presenta cerca del borde dos pezones a modo de asas (Lám. VI, 1). El resto de la cerámica muy fragmentada acusa la presencia de abundantes pezones.

Aparte de la cerámica, el único material de este estrato consiste en punzones de hueso (fig. 17) puntiagudos o de punta roma, uno de ellos

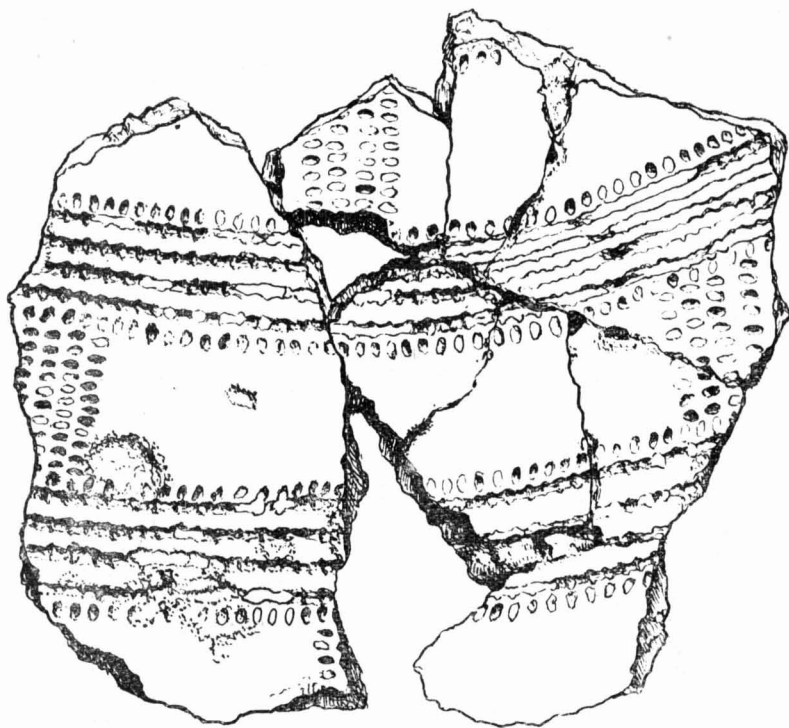


Fig. 18. — Fragmentos de un vaso campaniforme hallados superficialmente en una de las cámaras interiores de la cueva de Toralla. (Tamaño natural.)

es notable por su perfección. Es de observar la diferencia que existe entre estos ejemplares y los procedentes de la capa superior, que son más bastos y conservan la articulación.

Hallamos, además, en esta capa un fragmento de *pecten*. En el fondo de la capa, y en contacto inmediato con la tierra virgen, apareció una mandíbula inferior humana, de un individuo joven al que no habían salido todavía las muelas del juicio. Aunque rota en dos partes, se hallaba en perfecto estado de conservación. Ningún otro resto de huesos humanos pudieron ser hallados, y la aparición de esta mandíbula resta inexplicable.

En las salas interiores de la cueva, que por su extraordinaria extensión no excavamos, recogimos superficialmente abundante cerámica gruesa y basta, lisa o con decoración de cordones en relieve. Pero, además, hallamos tres interesantes fragmentos con decoración incisa, que se relacionan con la cerámica del estilo del vaso campaniforme del estrato *D* de la zona explorada.

Mención especial merecen pequeños fragmentos que, unidos entre sí (fig. 18), pertenecen a la parte media de un vaso campaniforme propiamente dicho. Una abigarrada decoración de puntos formando zonas de

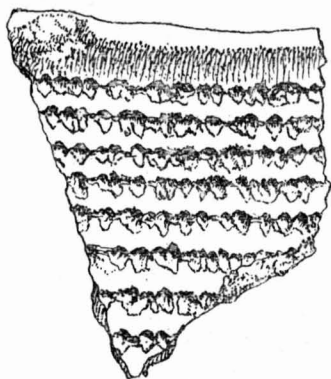


Fig. 19 — Fragmento de cerámica incisa hallada superficialmente en Toralla.  
(Tamaño natural.)

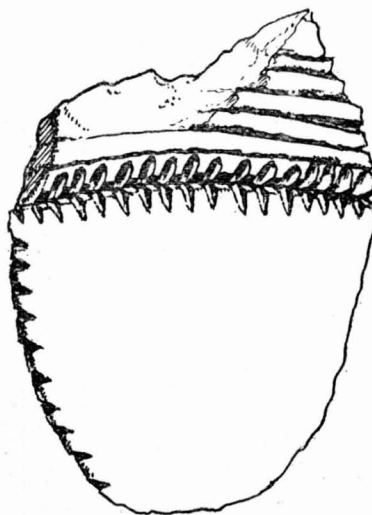


Fig. 20. — Fragmento de cerámica incisa hallado superficialmente en las salas interiores de la cueva.  
(Tamaño natural.)

metopas cubre toda la superficie, sin que pueda completarse en ambos extremos. En el trazado de los puntos se observan a simple vista dos técnicas diversas : las franjas verticales están formadas por series de puntos aislados; las horizontales, por líneas con puntos en su interior, o sea con técnica de *punto en línea*, enmarcados por líneas de puntos exentos. Tanto los hoyuelos como las líneas estaban rellenos de pasta blanca, resistente al lavado con agua. En el dibujo adjunto se ha procurado indicar los punteados que contienen dicha pasta (rellenos), en contraposición a los que la han perdido (vacíos). Es interesante este fragmento, aunque proceda de las cámaras interiores, porque indica la presencia en esta cueva, no solamente de cuencos hemisféricos, sino de vasos campaniformes típicos.

Otro fragmento (fig. 19) pertenece a un vaso de forma indeterminada, que presenta una decoración incisa e irregular, formando líneas parale-

las, propia para recibir una incrustación de pasta blanca que en gran parte conserva aún.

Finalmente, otro fragmento de cerámica negra (fig. 20) presenta una decoración de rayas incisas y un doble punteado oblicuo.

### CONCLUSIONES

El conjunto del material, aunque nada de nuevo aporte en sí, es interesante. Las tres capas representan tres etapas de la vida prehistórica de la región. La capa inferior puede calificarse de almeriense, por lo menos almerienses son los tipos de cerámica. Esta influencia de la zona costera viene reforzada con el hallazgo del pedazo de *pecten*, probablemente restos de fabricación de los colgantes típicos que tanto abundan en las estaciones de la comarca de Solsona, especialmente la cueva de Aigües Vives.<sup>1</sup>

La capa intermedia es aun más interesante. Vemos la cerámica del vaso campaniforme en unión de los típicos botones de concha y hueso. Es un conjunto que podemos calificar de pirenaico, pues entra de lleno en la cultura megalítica. Paralelos numerosos los hallamos en las cuevas sepulcrales de la comarca de Solsona, en especial en la de Aigües Vives, de Brics, Llera, de Lladurs, etc. La asociación del vaso campaniforme con este tipo de botones, sospechada ya en los citados yacimientos, viene comprobada plenamente en esta capa, que representa indudablemente una sola época, mientras que en las cuevas de Solsona la gran cantidad de inhumaciones hacía difícil afirmarlo categóricamente. Vemos, pues, que los botones de concha o hueso piramidales acompañan al vaso campaniforme, y son un nuevo elemento que deberá tenerse en cuenta.

Este es un dato interesante, por cuanto amplía considerablemente el área megalítica catalana, aunque no se trate específicamente de sepulcros dolménicos. De la región catalana conocemos botones similares, aparte de las mencionadas cuevas de Aigües Vives y Llera, en el megalito de Coll de Fau, de Valldarques, Can Sant de Serrateix, Collet de les Forques de Espunyola, megalito de l'Espina en Collsuspina, Can Bosch de Tarrasa y de Miralles.<sup>2</sup>

1. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme...* citado, pág. 56, fig. 77.

2. L. PERICOT GARCÍA, en un estudio reciente (*Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, Rev. Ampurias, t. V, pág. 133, Barcelona, 1943), examina los hallazgos de botones de hueso en los megalitos de aquella región, y compara los botones piramidales con los cónicos de idéntica perforación, que son generales en el occidente de Europa al principio de la Edad del Bronce. El tipo de botón prismático que no hallamos en Toralla y que esporádicamente aparece en el Argar, sería anterior para dicho autor, en Cataluña. La frecuencia de botones piramidales en las estaciones almerienses autoriza a creer en un momento avanzado para los ejemplares piramidales de Toralla, lo que coincide con el carácter bárbaro, decadente de las decoraciones campaniformes.

Una serie de hallazgos levantinos como el de Castellón citado, unen a éstos con los clásicos almerienses de El Argar, Lugarico Viejo y Gatas. Si sacamos las últimas consecuencias de lo antedicho, veremos que es fácil rebajar hasta la época argárica ciertas formas y decoraciones de los vasos campaniformes catalanes que representarían por lo mismo un caso de larga pervivencia de esta técnica en la región. A lo mismo conduce el análisis de los propios vasos campaniformes o, mejor dicho, de la cazuela y casquetes de Toralla. Éstos se caracterizan en primer lugar por la ausencia de decoraciones a base de cuerdas y la abundancia de puntillados. Para-

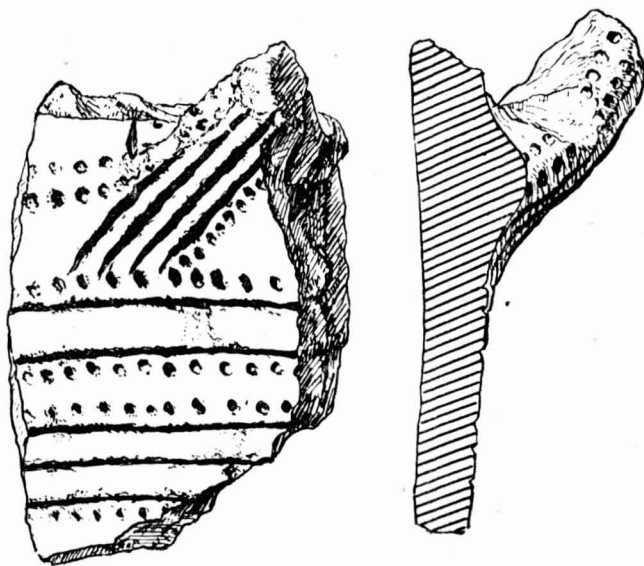


Fig. 21. — Fragmento de cerámica con decoración incisa de líneas y puntillados hallada superficialmente en la cueva de «Les Llenes», de Eriñá. (Tamaño natural.)

lelos a los vasos de Toralla, los hallamos abundantes en los vasos campaniformes de los megalitos y cuevas de la región de Solsona, como la citada cueva de Aigües Vives,<sup>1</sup> donde aparece la técnica de la llamada por nosotros línea cosida, así como en Espluga Negra, de Castelltort,<sup>2</sup> y Llera, Lladurs; también en los dólmenes de la comarca de Vich como en Puig-ses-Lloses, de Folgaroles,<sup>3</sup> y aparece igualmente entre la cerámica de las cuevas tarraconenses de Salamó y del Cartaña. El tipo de línea cosida decorativa es también muy abundante en otros núcleos campaniformes peninsulares, especialmente en los del grupo portugués de Palmella.<sup>4</sup>

1. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme...* citado, pág. 53, fig. 66.
2. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme...* citado, pág. 72, fig. 98.
3. A. DEL CASTILLO, *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928, lám. XCI-9.
4. A. DEL CASTILLO, *La cultura...* citada, lám. LXXXVIII-8 y 9; lám. LXXXIX-10.

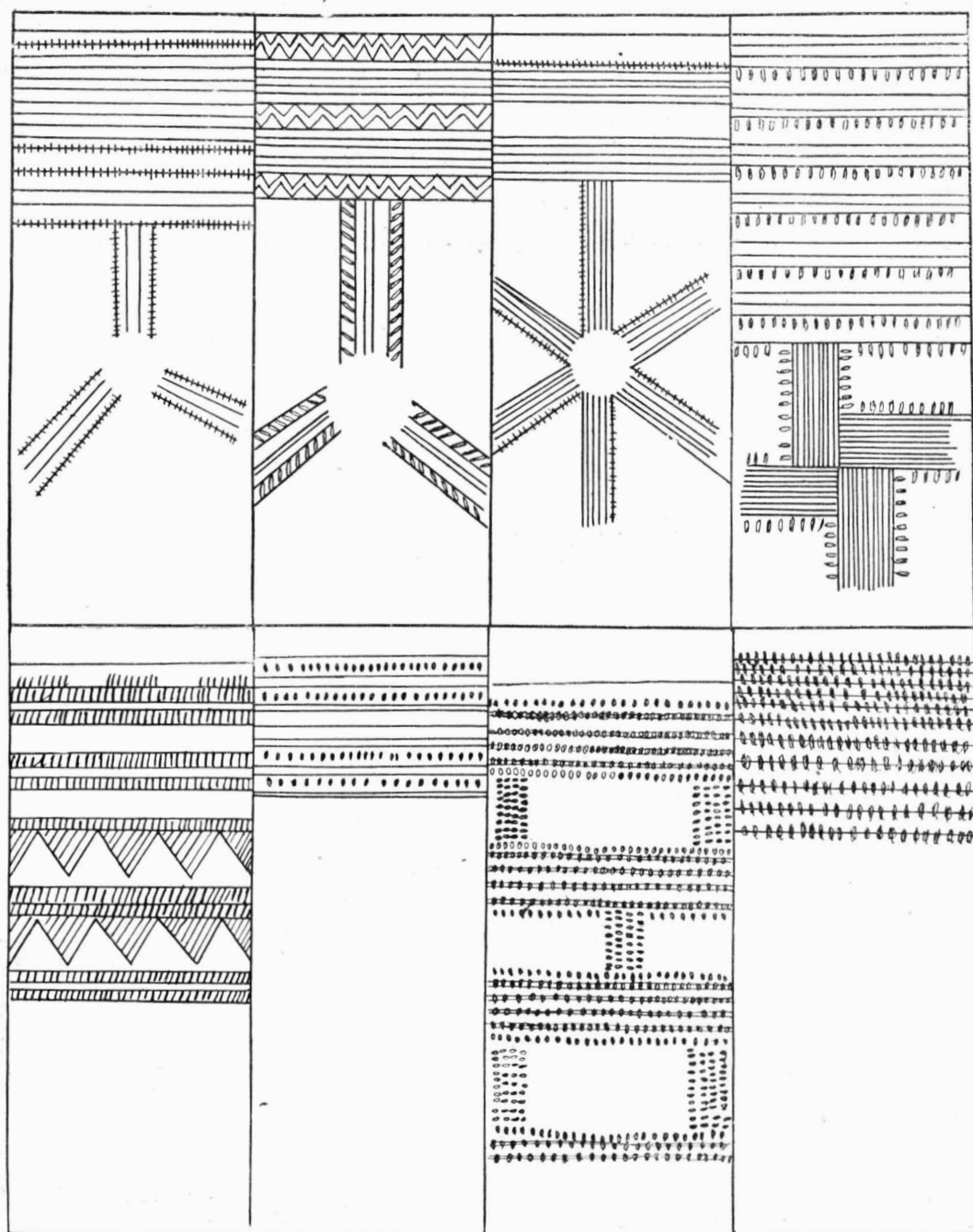
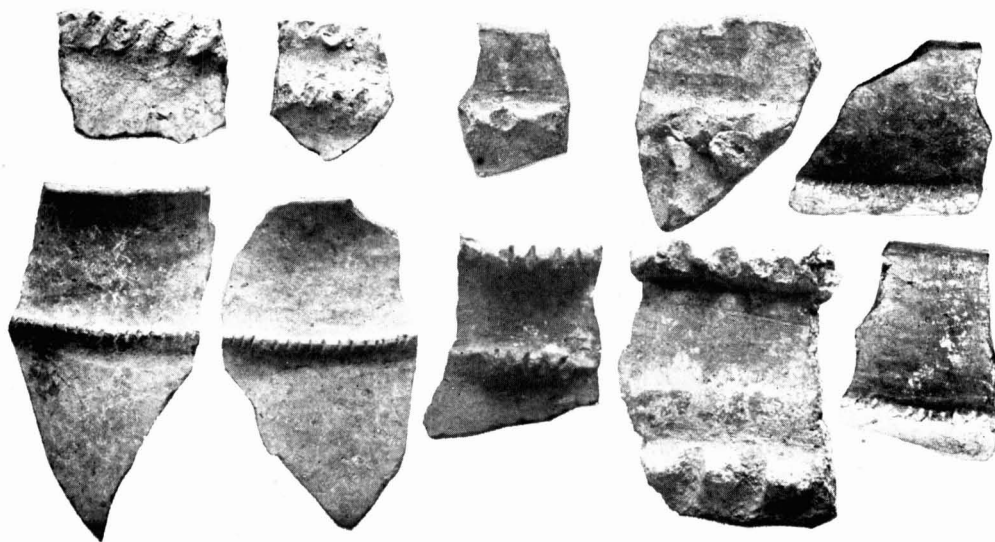


Fig. 22. — Motivos decorativos de la cerámica del estilo del vaso campaniforme de la cueva de Toralla (Lérida)



Lucerna (?) de cerámica lisa del estrato C, de Toralla (tamaño natural).



Fragmentos cerámicos con decoración de cordones y pezones en relieve con fuertes incisiones del estrato C, de Toralla ( $\frac{1}{3}$  aprox.)



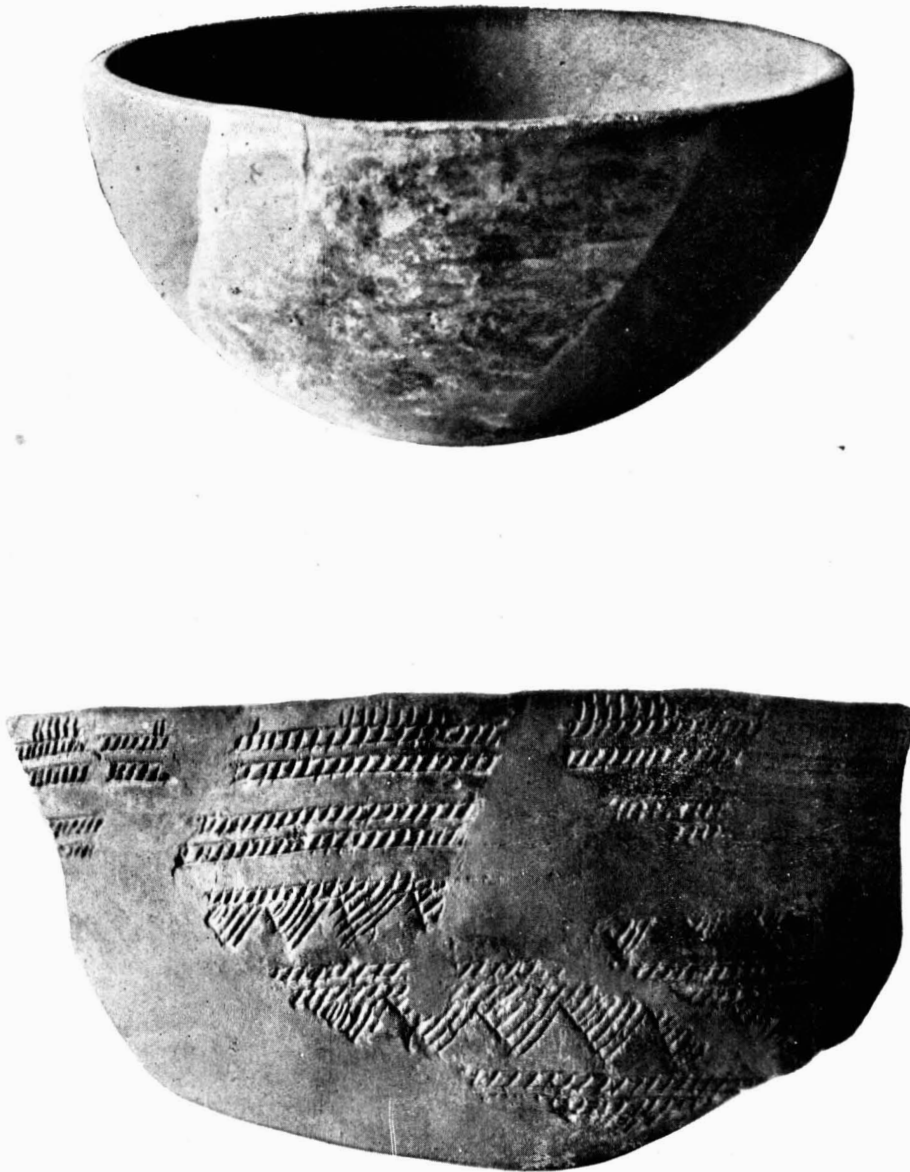
Casquetes esféricos incisos del estrato D, de Toralla (reconstruïdos)



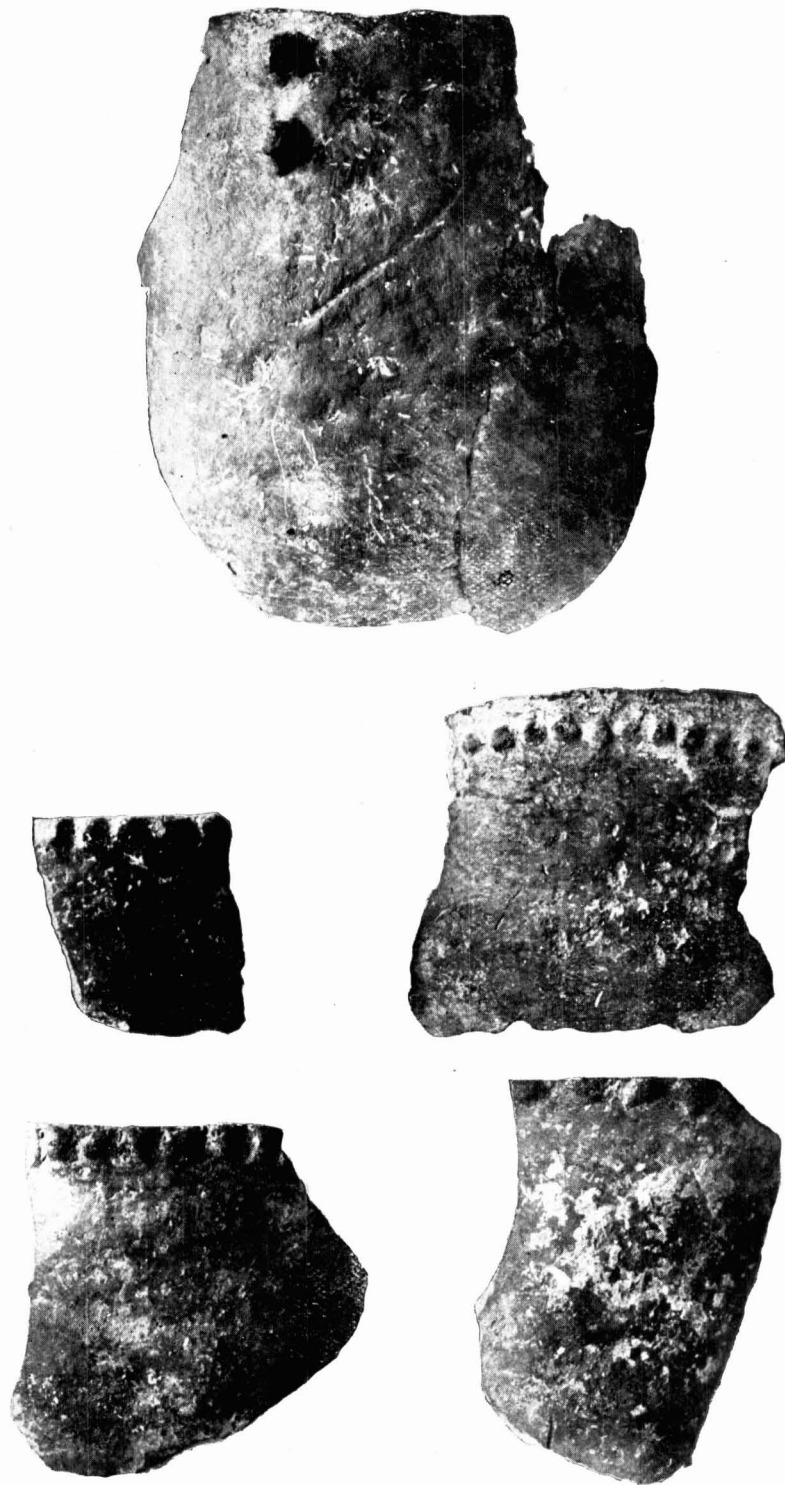
Casquete hemisférico del estrato *D*, de la cueva de Toralla (Lérida) (reconstruído)



Gran vaso hemisférico, totalmente inciso, del estrato *D*, de Toralla (Lérida)



Vaso hemisférico liso (reconstruido) y fragmentos de una gran cazuela, con decoración del estilo campaniforme, del estrato D, de la cueva de Toralla (Lérida)



Fragmentos del estrato *F*



Vaso liso, hallado entero, del estrato *F*, de Toralla (Lérida)

Esta curiosa técnica punteada, esencialmente distinta de los vasos con decoración puntillada del círculo levantino, debió tener un gran desarrollo en esta región, pues, además de los diversos vasos que aquí estudiamos, superficialmente recogimos en la vecina cueva de Les Llenes (Eriñá), un curioso fragmento de un vaso con el arranque de un asa, decorado todo ello con punteado parecido al del vaso n.º 4 y fragmentos citados (fig. 21). La existencia del asa es otro argumento más en favor de la época tardía de esta técnica campaniforme.

En la figura 22 hemos agrupado todas las decoraciones de este estilo que aparecen entre la cerámica de la cueva de Toralla. El predominio del punteado salta a la vista, punteado que tiene pocos contactos con vasos campaniformes de otras regiones españolas, mientras lo hallamos diseminado por toda Cataluña en relación también con cerámicas incisas del sur de Francia, como en la cueva de la Crouzade.<sup>1</sup>

Debe considerarse estos vasos campaniformes como característicos de la última fase de una primera etapa de la cultura megalítica catalana, cuyo desarrollo terminaría paralelamente a la cultura argárica, a partir de cuyo momento se inician sobre la misma influencias culturales y probablemente étnicas ultrapirenaicas, que dan un nuevo rumbo a la cultura pirenaica, que perdurará en las zonas montañosas del norte de Cataluña hasta el primer milenio.<sup>2</sup>

Es curioso constatar que a pesar del carácter funerario que se atribuye generalmente a los hallazgos del vaso campaniforme, en Toralla no aparece ningún resto que nos indique hallarnos en presencia de enterramientos. El aparecer los vasos rotos e incompletos, descartada la posibilidad de remociones, pues observamos claramente que el estrato se hallaba intacto, parece que nos obliga a inclinarnos a considerar los vasos de Toralla como cerámica de uso doméstico o culinario, desechada cerca del hogar como los restos de los otros dos estratos, aunque la presencia del lecho de arcilla no se explica fácilmente.

1. PH. HÉLÉNA, *Les origines de Narbonne, Toulouse*, 1937.

2. A. DEL CASTILLO, en su reciente *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica*, en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1943, pág. 432, al estudiar el vaso campaniforme pirenaico halla en el mismo dos influencias: una almeriense y otra de la meseta, caracterizada la primera por los vasos con puntillado y cuerdas, y la segunda, por la línea lisa, zigzag, etc., y se plantea si estas dos influencias son debidas a dos etapas cronológicas distintas. En Toralla las cuerdas faltan y el puntillado es de otro tipo distinto al de Almería, y en general muestra más influencia de los grupos de la meseta ejercidos quizá a través del grupo de Salamá. El carácter tardío de los vasos de Toralla en todo caso nos parece seguro, incluso su atribución a la época argárica, así como para gran parte del material de Salamá; por el contrario, los vasos puntillados de los megalitos del Ampurdán, por ejemplo, parecen más antiguos, y más cercanos a Los Millares, diríamos. Esto puede ser un indicio de dos momentos cronológicos distintos para la primera fase de la cultura megalítica. La confusión estriba en denominar preargárica toda la cerámica lisa y carenada de Cataluña, concepto preconcebido que obliga necesariamente a conclusiones cronológicas erróneas. Gran parte de esta cerámica carenada pertenece claramente a un momento postargárico, como intentaremos aclarar en un próximo trabajo sobre la cronología de la cultura megalítica catalana.

Los restos de la capa superior se clasifican claramente como pertenecientes a la llamada cultura de las cuevas. La falta en absoluto de cerámica de superficie brillante de tipo hallstático que en casi todas las cuevas catalanas aparece asociado con la decorada en relieve, obliga a creer en la existencia de un momento puro de esta cerámica o, lo que es lo mismo, afirmar la existencia de esta cultura independiente de influencias de la Edad del Hierro, postulado típico de la escuela clásica que aparecía hasta cierto modo en crisis últimamente, incluso para nosotros mismos, al observar la falta general de estratigrafía en las cuevas y la gran mezcla de materiales que se encuentran en ellas. Sin embargo, también obliga a afirmar que no se trata de cerámica neolítica ni tan sólo eneolítica, sino que su florecimiento es muy tardío, posterior a la última degeneración del vaso campaniforme, y, en consecuencia, posterior a la cultura argárica y por ende propia de la avanzada Edad del Bronce.

En resumen, hallamos en la cueva de Toralla una clara estratigrafía que permite deducir la existencia de tres fases culturales distintas : Una primera etapa almeriense o mediterránea neolítica o eneolítica si se prefiere. Separado de ésta por un largo tiempo, representado por la gruesa capa estéril, aparece una cultura con vaso campaniforme de la primera Edad del Bronce paralela a la cultura del Argar, a la que sigue otra cultura de la Edad del Bronce avanzada, caracterizada por la cerámica de relieves contemporánea de la cultura megalítica tardía de la región, con cistas pequeñas, en la que se han realizado abundantes hallazgos de este tipo de cerámica, y cuyo análisis cae fuera de los límites de este trabajo.<sup>1</sup>

1. La presente nota no pretende ser exhaustiva de los ricos materiales de Toralla, donde precisa otra campaña de excavaciones, por lo menos, para formarse idea exacta de la totalidad del yacimiento. La riqueza de la cueva es extraordinaria, sólo los fragmentos cerámicos del estrato C arrojan un peso de 215 kgs.